



INTERNATIONAL CATHOLIC
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SIRVIENDO A LA
RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA
IGLESIA CATÓLICA DESDE 1972

Boletín para Servidores

Evitar el agotamiento espiritual en el ministerio

Denise Bergeron

Luchando por la fe en tiempos como estos

Jane Guenther

Crecer en la fe

Jean Christof

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿Pueden los laicos involucrarse en el ministerio de liberación y exorcismo?

BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXIII, NÚMERO 3

■ MAYO - JUNIO 2017

Evitar el agotamiento espiritual en el ministerio

■ Denise Bergeron



Aquello que llamamos "burn-out" (quemarse) es cuando entramos en un estado de agotamiento mental, físico y espiritual que puede surgir del estrés de períodos prolongados de servicio cristiano. Esto puede conducir a la depresión o a la enfermedad. ¿Cómo puede un líder católico carismático evitar este estado?

Para todo líder comprometido en el servicio al Señor, es necesario tener un objetivo bien definido, establecer metas y mantener los ojos fijos en lo esencial: ¿A qué me llama Jesús hoy? ¿He entendido realmente cuál es mi misión? ¿Con quién estoy comprometido y para qué? Estas son algunas preguntas que me pueden ayudar a seguir siendo dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo y a estar abierto al discernimiento espiritual. Muchos factores pueden fomentar el compromiso del líder cristiano carismático, como el deseo de construir, de ver surgir un mundo mejor y de realizarse personalmente poniendo los talentos y dones al servicio de Dios y de los demás.

Primero, debemos tomar conciencia de lo siguiente: dentro del corazón humano existe este deseo de realizarse como persona. Lo que me parece esencial es discernir bien cuál es el objetivo y determinar cómo alcanzarlo. La parábola del hombre que construye su casa sobre la roca nos enseña una manera de hacer las cosas con plena sabiduría. Jesús habla de anclarse a él tomando un tiempo para sentarse y reflexionar. «El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca» (Mt 7, 24). ¿No es una invitación a orar, a extraer de la fuente y a aferrarse a su Palabra para permitir que el cambio se dé desde dentro? Entonces, estaremos listos para recibir la unción para que la misión pueda ser cumplida. Jesús nos habla de establecer bases que estén bien cimentadas en la roca para atravesar las tormentas y los desafíos mientras permanecemos «de pie».

Algunos consejos para evitar el agotamiento:

- Aprender a estar rodeado de gente buena y aprender a delegar.
- Ser disciplinado y ordenado durante el tiempo dedicado a reuniones o una actividad específica.
- Aprender a decir «no» con discernimiento, recordando que la gracia de Dios está ahí para ayudarnos cuando nos sentimos pobres cuando asumimos lo que se nos pide. Recordemos que

Dios puede capacitar a los que ha llamado, pero, ¡eso sí!, demos a Jesús el timón de nuestra vida.

- Mantener un estilo de vida equilibrado entre las siguientes actividades: oración, descanso, compromiso, ocio y familia. La Palabra de Dios nos dice: «Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse» (Ec 3, 1.5).

- Reconocer nuestros límites al aceptar que no podemos tener todos los dones.

- Para dar necesitamos un entorno favorable. Cultivar la benevolencia en las relaciones permite que cada persona se sienta amada y responsable.

- Dejarnos ser amados es una cosa, pero practicar el ser agradecidos con los demás ayudará a mantener la unidad y la alegría en el trabajo diario.

Actitudes que hay que incentivar para vivir más serenamente el propio ministerio:

- Desarrollar la confianza en sí mismo, así como la confianza en los demás. Cuando delegamos, significa que aceptamos confiar en el otro y que creemos en esa persona. De esta manera, nunca estamos solos, sino que estamos juntos como un cuerpo unido.

- Desprenderse: las personas y las situaciones no nos pertenecen. Por lo tanto, evitemos llevar la carga de los demás sobre nuestros propios hombros. Aprendamos a entregarlos totalmente a Dios, que sabe cómo cuidarlos, porque «él provee a todas nuestras necesidades» (cf. 4, 19). El desprendimiento nos permitirá entrar en la gracia del abandono.

- Humildad. Evitemos la trampa del "rendimiento" reconociendo que no sabemos hacerlo todo. Aceptar los propios límites es un desafío cotidiano. Es tan difícil para el ser humano dejar todo el espacio a Dios. La persona humilde es consciente de que solo Jesús puede liberar, sanar y salvar. Por lo tanto, deja todo el espacio a Jesús, en una palabra, no te creas Dios.

Participar en la misión de Jesús al desarrollar estas actitudes de abandono, de confianza en uno mismo y en los demás, de desprenderse, nos permitirá crecer en el amor, en la unidad y dar fruto abundante. Permanezcamos unidos a Jesús. Él es el que opera las cosas por medio de nosotros. Nuestras manos se convierten en la extensión de sus manos; nuestros ojos se convierten en sus propios ojos. Como la Palabra de Dios nos enseña: «Ni con violencia ni por la fuerza, sino por mi espíritu, dice el Señor del universo» (Zc 4, 6). 🍷

Luchando por la fe en tiempos como estos

■ Jane Guenther



La fe y los valores cristianos están siendo cuestionados y denigrados diariamente en todo el mundo. Justo al regresar del Jubileo en Roma, diría: «¿Qué hay de nuevo?». San Pablo se enfrentó a ello como se oye en 1 Corintios 1,25-29: «Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios...». Celebrar la Vigilia de Pentecostés en el Circo Máximo nos dejó muy claro que siempre hemos tenido que luchar por la fe y siempre tendremos que luchar por ella porque es contracorriente por naturaleza. Aquí fue donde los cristianos fueron perseguidos y el P. Raniero Cantalamessa dijo que esa tierra era sagrada, pues lo que se derramó por la fe fue la sangre de esos mártires. Estuvimos parados en suelo donde corrió su sangre.

En nuestra era moderna, la naturaleza hedonista del ensimismamiento en las redes sociales es uno de los mayores desafíos. La tendencia a escribir la propia historia o publicar en las redes sociales cómo se desea que los demás perciban la realidad, plantea una amenaza a la verdad. Una vez estaba en un avión y había dos niñas que no intercambiaron ni una palabra, pero tomaron fotografías de ellas mismas y con diferentes filtros en su computadora, juntas y por separado, durante todo el vuelo de hora y media. Episodios como esos pueden ser comparados con las de los falsos profetas de la Escritura, las perversiones de la verdad.

Hemos visto una portada de la revista Time del año pasado titulada "Living in a Post Truth World" ["Viviendo en un mundo después de la posverdad" n.d.T.]. El mundo post-verdad sólo puede ser conquistado por la "verdad que nos libera". El padre Jacques Philippe dice en su libro, *Fire & Light* [fuego y luz n.d.T.] con respecto a la libertad a p. 53 «esta es la gran mentira del ateísmo moderno: para restaurar la libertad de la humanidad es necesario deshacerse de la idea de Dios. Pero en realidad, justo lo contrario es verdad; Dios es fuente y redentor de nuestra libertad. Cuanto más unidos estemos a Dios, más libres seremos. Cuanto más nos alejemos de él, más en peligro estará nuestra libertad...».

El ruido visible y oíble del mundo moderno desafía nuestra vida cristiana con imágenes que destruyen la dignidad humana y las palabras que no construyen el reino. El derecho a expresar las opiniones no fundadas

en la verdad, sino en el yo egocéntrico, en el «quiero hacerlo a mi manera», es destructivo. El cardenal Robert Sarah escribió en su libro. "The Power of Silence" El poder del silencio: «Desde hace algunos años ha habido una arremetida contra imágenes, luces y colores que enceguecen al hombre. Su morada interior es violentada por imágenes malsanas y provocativas de pornografía, la violencia bestial y todo tipo de obscenidades mundanas que agreden la pureza del corazón y se infiltran a través de la puerta de la vista». Él continúa diciendo sobre lo que escuchamos,: «¿Hoy en un mundo altamente tecnológico y ocupado cómo podemos encontrar el silencio? El ruido nos desgasta, y tenemos la sensación de que el silencio se ha convertido en un oasis inalcanzable. ¿Cuántas personas se ven obligadas a trabajar en el caos y la angustia que deshumaniza?

Las ciudades se han convertido en hornos estridentes en los que ni siquiera las noches se salvan del ataque del ruido. Sin rumor, el hombre posmoderno cae en una ansiedad continua y oscura. Está acostumbrado al permanente ruido de fondo que lo enferma pero lo tranquiliza. Sin ruido, el hombre está perdido, febril. El rumor le da seguridad, como una droga de la que se ha convertido dependiente. Con su apariencia festiva, el ruido es un torbellino que evita enfrentarse a sí mismo. La agitación se convierte en un tranquilizante, un sedante, una bomba de morfina, una especie de ensueño, un incoherente mundo ideal. Pero este ruido es una medicina peligrosa y engañosa, una mentira diabólica que ayuda al hombre a no enfrentarse a sí mismo en su vacío interior. El despertar será inevitablemente brutal».

Un último punto importante es la enseñanza de Larry Christiansen sobre el arrepentimiento empático. Cuando estamos tan convencidos de las faltas y errores de los demás, es importante llegar al arrepentimiento por cómo hemos contribuido a estos errores y desaciertos. No busquemos quitar la mota en el ojo del hermano mientras hay una viga en el nuestro.

Si vamos a ser contendientes en esta guerra contra la fe, debemos hablar la verdad, abrazar el silencio y arrepentirnos de nuestro pecado como una manera de encontrar a nuestro Dios. Actuar así nos convertirá en una persona que vive de alegría, pura alegría. Como dijo el beato Columba Marmion: «La alegría es el eco de la vida de Dios dentro de nosotros». ¡Que tu alma cante de alegría! 🎵

 **ICCRS**
International Catholic
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticario de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticario de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

Crecer en la fe

■ Jean Christof Sakiti



«Él les dijo: “Vengan y verán”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima» (Jn 1, 39).

Los dos discípulos, Santiago y Juan, buscaron conocer mejor a Jesús después de su encuentro con él. Todos hemos encontrado a Jesús y hemos experimentado el bautismo del agua y del Espíritu. Este es nuestro primer encuentro. Debemos crecer en la fe, como pidió san Pedro.

«Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación.» (1 Pe 2, 2).

¿Qué es crecer en la fe?

Jesús pasó tres años formando a sus apóstoles. El Espíritu Santo vino a confirmar en ellos la enseñanza de Jesús. Su ministerio consistía en formar a aquellos a quienes habían evangelizado para llevarlos a la madurez del hombre adulto.

Crecer en la fe es conocer el amor de Dios, el Padre manifestado en Jesucristo nuestro Señor. Se trata de tomar conciencia de que Dios, mi Padre, me ama y vela por mí. Debo creer que Dios quiere hacerme su hijo en Jesucristo, que quiere que yo permanezca en él y participe en su gloria, tal como dijo Jesús.

«Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo» (Jn 17, 24).

Crecer en la fe es tener la certeza de que Jesús dio su vida por mi salvación. Es saber que solo en él está la solución a todos mis problemas y los de los que están cerca de mí. En todo nos dirigimos a Jesús para escucharlo y aceptar su voluntad. Por lo tanto, nos es posible ser como los apóstoles y ya no temer a los hombres, y podemos proclamar nuestra fe en tiempos buenos y malos.

Crecer en la fe significa aprender a escuchar al Espíritu Santo y dejarnos guiar por la voz que habla en nuestro corazón. Aprendamos, poco a poco, a no dejar que el mundo nos influencie con sus soluciones fáciles que conducen a la muerte del hombre espiritual.

Cómo crecer en la fe

La Palabra de Dios: Nos lleva a descubrir a Dios, a conocer su proyecto de amor y salvación para el hombre. A través de la Palabra de Dios, entendemos cómo él caminó con el hombre desde el principio hasta su manifestación en Jesucristo. La Palabra de Dios nos revela que Jesús está vivo, presente y activo en nuestras vidas hoy. ¡Tómese el tiempo para leer y meditar la Palabra de Dios!

La oración: La Palabra de Dios nos ayuda a conocer a Dios. La oración es el medio por el cual entramos en Dios. Jesús oró y nos enseñó cómo entrar en esta conexión de corazón a corazón con Dios. En la oración, Dios nos lleva a él, nos transforma y nos hace como él. La oración es el lugar donde nos parecemos a él, somos capaces de vivir como él y actuar como él. ¡Pasemos tiempo con Dios en profunda oración!

Los sacramentos: A través de la comunión con el Cuerpo de Cristo, Jesús entra en nosotros y nos lleva a sí mismo. La persona que se prepara bien por medio de la confesión sacramental y recibe la Eucaristía con dignidad y fe se convierte en morada de Dios y mora en Dios. Se convierte en el amigo con quien Jesús camina infaliblemente. ¡Podemos recurrir fielmente a estos tesoros de la Iglesia que nos dan fuerza en el camino a la santidad!

El testimonio de los santos: La lectura de la vida de los santos nos da el deseo de seguir a Jesús tal como ellos lo hicieron. Encontramos la fuerza para combatir el mal y para dar testimonio de Jesús. Podríamos comenzar leyendo la vida de nuestro santo patrón.

San Pablo es un ejemplo en nuestro continuo esfuerzo por alcanzar la santidad. Escribió a los filipenses: «No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo» (Flp 3, 12).

Aprovechemos cada día para crecer en el conocimiento de Cristo y alcanzar la madurez de manera que podamos decir con san Pablo: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20). 🏹

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN

Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.





PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Pueden los laicos involucrarse en el ministerio de liberación y exorcismo?

Observación: Esta columna proporciona solo una breve respuesta a esta pregunta. Para obtener una información más completa, consulte el nuevo libro "Ministerio de liberación" de la Comisión Doctrinal de ICCRS.

Muchas personas hoy en día están redescubriendo una verdad que siempre ha sido parte de la tradición católica: que nuestra vida en la tierra no es solo un peregrinaje de fe sino también una lucha constante contra el mal y contra Satanás, el príncipe de las tinieblas, quien busca apartarnos de Cristo y hacernos cautivos del pecado, de la confusión, de la amargura, del cinismo y de la desesperación. ¡Pero Cristo ha vencido! En él, somos liberados del dominio de Satanás y capacitados para resistir la continua influencia de los espíritus malignos. El redescubrimiento de esta realidad ha llevado a un marcado incremento de los ministerios de exorcismo y liberación en la Iglesia actual.

Tanto el exorcismo como la liberación implican la expulsión de espíritus malignos, pero hay una distinción muy importante entre ellos. El exorcismo es un rito litúrgico de la Iglesia para liberar a una persona endemoniada. La posesión demoníaca es una forma extrema, pero relativamente rara, de esclavitud demoníaca en la cual el o los demonios pueden (a veces) tomar control del cuerpo de una persona y controlar sus palabras y acciones. El exorcismo puede ser realizado solamente por un obispo o por un sacerdote con el permiso del obispo (CIC 1673). La liberación, por otra parte, es el ministerio de liberar a la personas de formas de influencia demoníaca más leves. No implica ninguna forma preordenada ni rito litúrgico de la Iglesia y puede ser llevado a cabo por cualquier de fiel.

Aunque solo un obispo o sacerdote puede realizar el rito del exorcismo, los laicos pueden estar involucrados en exorcismos ejerciendo un papel de apoyo. Hay muchos exorcistas que trabajan con colaboradores laicos en el ministerio, especialmente laicos que tienen el carisma del discernimiento de espíritus. Pueden ayudar al exorcista a determinar qué espíritus están afectando y cómo lidiar con ellos.

El ministerio de liberación es ampliamente practicado por laicos y sacerdotes en todo el mundo. Por ejemplo, muchos obispos han invitado a laicos que son capacitados en el modelo de liberación para prestar ese ministerio en sus diócesis. La necesidad de este ministerio es vasta debido al enorme número de personas que sufren diversas formas de opresión demoníaca. La opresión demoníaca puede darse como resultado de prácticas ocultistas o de un pecado grave, pero también puede resultar de traumas y heridas que hacen que las personas sean vulnerables al engaño

espiritual y abran una brecha a la influencia de espíritus malignos. El ministerio de liberación ayuda a las personas a recibir sanación en Cristo, de modo que las aberturas sean cerradas y los espíritus malignos ya no tengan el poder de engañarlos y atraparlos.

Algunas personas han oído que no está permitido a los laicos dar órdenes directas a los demonios. Sin embargo, no hay base para este punto de vista en la Escritura o en la enseñanza de la Iglesia. Jesús mencionó la expulsión de demonios como uno de los signos que acompañarían a los cristianos en su misión evangelizadora: «A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre...» (Mc 16, 17). En la Iglesia primitiva, la expulsión de demonios por parte de los laicos era una parte importante de la obra de evangelización. Aunque la Iglesia en los últimos siglos ha restringido el rito del exorcismo a los sacerdotes por razones pastorales, no ha restringido la práctica de la liberación.

La Iglesia, con todo, estipula que los laicos (o cualquier otro que no sea un exorcista designado) no deben interpelar a los demonios o dialogar con ellos. La única manera apropiada para que los seglares se relacionen con los espíritus malignos es ordenándoles, en nombre de Jesús, que salgan o dejen de oprimir a una persona.

El hecho de que sea permisible para los laicos hacer liberación no significa que cualquier laico pueda participar en este ministerio. No todos son llamados a él, y no todos tienen los dones necesarios ni la formación. Hay diferentes niveles de participación en la liberación, y hay una necesidad de sabiduría pastoral y discernimiento en la determinación de quién debe participar.

Una buena regla es la siguiente triple distinción. Primero, todos los cristianos pueden autoliberarse, es decir, pueden tomar medidas para liberarse de la opresión demoníaca a través de la oración y tomando autoridad sobre los espíritus malignos en el nombre de Jesús. Segundo, cualquier persona que vive una vida cristiana madura puede hacer liberación de forma ocasional por los miembros de la familia, amigos, miembros de su grupo de oración u otros, como por ejemplo una persona a la que están evangelizando. Finalmente, algunas personas están llamadas a practicar la liberación como ministerio, regularmente y a personas que no conocen personalmente. Aquellos involucrados en este ministerio deben ser personas de madurez cristiana, salud psicológica, santidad de vida y humildad, y el ministerio debe responder ante la autoridad de la iglesia (generalmente el obispo local o su delegado). 🏠